

# El barón de Gostkowski, un liberal eslavo y mexicano

Francisco Mercado Noyola



Portadas de tres publicaciones en las que las colaboró Gustavo Gosdawa, barón de Gostkowski: *El Monitor Republicano*, *El Renacimiento* y *Revista Azul*

Ocho clases de moralidad en circulación: 1ª) *Engañar a todos, menos a sí mismo*, máxima de los gobiernos; 2ª) la de los hombres políticos: *perezca el universo antes que se deje de creer que somos indispensables*; 3ª) la del pueblo: *sólo respeto al que me intimida*; 4ª) la de la Iglesia: *viva la libertad de discusión... pero sólo para mí*; 5ª) la de los financieros: *el fin justifica los medios*; 6ª) la del mundo: *haced lo que queráis, con tal de no dar escándalo*; 7ª) la de las mujeres: *el amado es perfecto, y el abandonado detestable*; 8ª) la de los jóvenes...

G. GOSTKOWSKI<sup>1</sup>

<sup>1</sup> "Humoradas dominicales", en *El Monitor Republicano*, 5ª época, año xx, núm. 5540 (3 de abril de 1870), pp. 1-2.

*NIHIL SUB SOLE NOVUM*, el epígrafe anterior nos muestra lo poco que dista entre el México que en 1870 percibía un cronista polaco en nuestra capital y el de la actualidad. Se trata de Gustavo Gosdawa, barón de Gostkowski, quien nació en Polonia entre 1840 y 1846. De madre francesa y padre polaco, perteneció a una familia aristócrata dividida geográficamente entre el país galo y el eslavo. Su padre, ingeniero ferroviario, combatió a los rusos en la insurrección polaca de 1831, de igual forma él combatió en la de 1863. Ante la brutal represión rusa, se vio forzado a salir al exilio hacia Berlín al año siguiente. La presencia del barón en México se registra hasta 1868, año en que es colaborador del periódico francés *Le Trait d'Union*. Un año más tarde se da a conocer de forma masiva en la prensa mexicana con sus “Humoradas dominicales”, publicadas en el longevo y radical *Monitor Republicano* y calificadas por Ignacio Manuel Altamirano como “verdaderas joyas”. A instancias de éste, el barón publica crónicas en el fundamental *Renacimiento* de 1869, año en el que también se bate en duelo —con el padrinazgo del prócer tixtlense y sin funestas consecuencias— con el periodista Roberto A. Esteva, jovenzuelo que alardeaba de erudición en la *Revista Literaria*, debido a los artículos satíricos que sobre éste y su imberbe petulancia Gosdawa publica en *El Monitor*. En la significativa fecha del 5 de mayo, en 1870, funda junto con el autor de *Clemencia*, Francisco Bulnes y los hermanos Justo y Santiago Sierra, la Sociedad de Libres Pensadores, con el fin de combatir la superchería clerical. Es autor de dos obras de teatro, arte escénico que para él debía ser una suerte de clínica moral donde las ridiculeces y los vicios debían mostrarse desnudos con toda la veracidad posible. En alguna ocasión Gostkowski reconoce haberse iniciado en la dramaturgia y en el periodismo en tierras mexicanas, en época posterior a sus trabajos con la compañía inglesa que construía nuestro primer ferrocarril, el México-Veracruz. Es probable que haya escrito sus guiones y crónicas en francés, y que Manuel Peredo, un reconocido crítico teatral de la época, haya sido su traductor. Así lo comentaron en su momento Altamirano y Gutiérrez Nájera, mas no existe prueba fehaciente de ello. El Duque Job, a quien algunos consideran su epígono en el periodismo, veinte años más adelante lo recuerda simpático, talentoso y plagiarlo de los cronistas parisienses, vicio que considera propio de un “escritor de sangre azul”. Por otra parte, su entrañable amigo Justo Sierra lo concibe como un “*flâneur* del mundo a quien todo divierte”, y hace su apología aduciendo el dicho de Alexandre Dumas: “un ladrón roba, Alejandro conquista”. Como miembro de asociaciones literarias mexicanas forma parte de *La Bohemia Literaria* y de *La Sociedad Literaria La Concordia* en 1872, a invitación de José Tomás de Cuéllar y del agitador político italiano Alberto G. Bianchi, respectivamente. Durante sus interrumpidas estancias en nuestro país colabora también en los periódicos *El Domingo* —del cual es fundador y propietario de 1871 a 1873, y al que Emmanuel Carballo considera continuador de *El Renacimiento*—, *El Federalista* (1871), *La Linterna Mágica* (1872), *La Revista Universal* (1875-1876), *El Partido Liberal* (1890) y *La Revista Azul* (1894).

De 1869 a 1871 el barón de Gostkowski pergeña en sus “Humoradas dominicales” de *El Monitor Republicano* la silueta de una ciudad de México tan ávida de dinamismo cosmopolita como anquilosada en su tradicionalismo y rémoras sociales. Su nostalgia del “gran mundo” parisiense le hace posar una atenta mirada en el frecuente vacío en las funciones de teatro y ópera en la ciudad, en contraste con el lleno abarrotado del Circo Chiarini, con su trapecista Adolfo Buislay y sus hermanos equilibristas Bell, cuya temeridad ante la muerte asombra a un pueblo acostumbrado a lidiar con ella en el día a día desde hace décadas. Si en nuestros días el torpe oportunismo de una facción de nuestra democracia de mampostería se adjudica como causa del sufrimiento de los animales, en 1870 Gostkowski ya deploraba la codicia de los empresarios sobre los niños trabajadores del circo, y la negligencia ante ello de una autoridad local que recién había suprimido las corridas de toros. Repara apesadumbrado en el carácter taciturno de los mexicanos en el espacio público, en la melancolía de sus fiestas populares, en su rechazo a la abierta camaradería y al espíritu de asociación, en su vida nocturna comatosa y de criminalidad agazapada tras de su iluminación deficiente. En las columnas estelares de *El Monitor* se suceden, prófugos cinéticos del tintero del polaco, la “raza de víboras” de los usureros que afilan colmillos sobre los osarios de la miseria pública, viajando en carruaje y siendo admitidos en los altos escaños de la sociedad; los liberales jacobinos como Juan José Baz que, con la venia de Juárez volarían de un cañonazo las puertas de Catedral en un Jueves Santo; un perfil de pueblo mexicano cebándose en la voluptuosidad bestial, en la adoración del Becerro de Oro a ultranza. Asimismo, es posible hallar en estas páginas hoy amarillentas la apoteosis de un “ciudadano modelo”, como lo fue para la élite republicana el empresario veracruzano Rafael Martínez de la Torre, en cuya Hacienda de la Teja —hoy colonia Juárez— su chef italiano Omarini repartía los milagros de la gastronomía entre la selecta concurrencia, mientras que la méritocracia brillaba por su ausencia en una sociedad poscolonial en que el besamanos aún podía obtener una canonjía pagada por el erario.

La visita de Ignacio Manuel Altamirano al barrio miserable de la Candelaria de los Patos y su testimonio crónístico se atrevía a poner el dedo en la llaga social, en la marginalización sistémica del proyecto liberal de nación, con una capital pujante y cosmopolita, abierta al intercambio mercantil y cultural con Europa y Norteamérica. En esta ocasión, el aristócrata europeo encomia al eminente escritor mexicano, no sin dejar de sostener que estos cuadros de indigencia eran comprensibles en los grandes hacinamientos urbanos del mundo, como París, Londres o Nueva York, no así en una población de doscientas mil almas bajo un clima tan benigno y sobre un suelo tan fecundo. Como en otras numerosas ocasiones, culpa de este fenómeno al catolicismo, por destruir el impulso del individuo bajo el peso de una doctrina que santifica la indolencia y aniquila la libertad de empresa.

Las festividades de Día de Muertos de 1869 le ofrecen el cuadro desalentador de un Zócalo sitiado por esfinges femeninas cuyo enigma casi pétreo deja en perplejidad a una tribu de varones cuya mudez acusa el pauperismo del trato entre ambos sexos, al son de lúgubres vales que parecen ejecutados en un cementerio en honor a los difuntos. En abril de 1870 el barón anuncia la próxima apertura, que sería presidida por Margarita Maza de Juárez, de un Tívoli situado entre las calles de la Providencia (hoy Artículo 123) y el Paseo de Bucareli. Este lujoso establecimiento sería propiedad del empresario italiano Lorenzo Fulcheri, también dueño del concurrido Café del Refugio (en la cuarta calle de la Providencia, hoy 16 de septiembre), y contaría con fuentes esculpidas en el taller de mármoles de Tangassi, jardines, gabinetes, boliches, billares, una línea de tranvía para llegar hasta él desde el centro de la ciudad y bellas terrazas desde donde se podría disfrutar:

...de una de las más pintorescas perspectivas del Valle de México. El Paseo, los potreros, las alegres casitas derramadas aquí y allá por la llanura, el ferrocarril en continuo movimiento, la promesa de frío salúfero que implican las albercas de Pane, el acueducto, y muy lejos, pero muy hermoso, el alcázar de Chapultepec, de pie sobre el bosque de su nombre y sobre el que el sol Poniente derrama torrentes de oro y de púrpura, como si quisiera ceñirle con coronas dignas de sus reyes y de su altivez.<sup>2</sup>

Gostkowski fue un conspicuo viajero cuyas travesías entre el Viejo y el Nuevo Mundo imprimieron a sus columnas el *esprit* cosmopolita tan anhelado por nuestra provinciana capital. El general Riva Palacio lo caracteriza en sus *Ceros* como un *dandy* de buhardilla que sabía cómo “distraer poéticamente el apetito”. En 1873, el barón forma una compañía de ópera en Italia cuyas ejecuciones de *La traviata* y *El barbero de Sevilla* fueron en México un rotundo fracaso. En 1875, en *La Revista Universal* publica comentarios sumamente ácidos en contra de la juventud mexicana, ante los cuales sale a su defensa el vate cubano José Martí, aduciendo que es el amor del polaco por su nueva patria lo que los motiva.

De 1879 a 1884 ejerce con algún éxito, por mandato de Porfirio Díaz, el cargo de agente de colonización en Francia. En 1891, encontrándose radicado en París, en la jefatura del periódico *Le Nouveau Monde* —y siendo Altamirano cónsul de México en esa ciudad— el barón y éste tienen sucesivos desencuentros que con el paso del tiempo van resolviéndose. En 1894 es factible rastrearlo en México, publicando sólo dos colaboraciones en *La Revista Azul*.

Finalmente, en 1899 se publica en París su libro *De Paris á México par les Etats Unis* y el barón muere dos años más tarde, acaso en Francia o en Inglaterra, dato irrelevante en la vida de un personaje cuya patria era el gran mundo europeo, tanto como nuestro país, que llegó a ser para él un segundo terruño, amado por sus imperfecciones y sus promesas de grandeza futura. ■■■

<sup>2</sup> G. Gostkowski, en *El Monitor Republicano*, 5ª época, año xx, núm. 5552 (17 de abril de 1870), pp. 1-2.